

EL NUEVO RESURGIR DE LA CUESTION ESPAÑOLA

Por Ricardo Pattee.

Acaba de salir en los Estados Unidos, primorosamente impreso, un documento de una importancia extraordinaria, lanzado al conocimiento público por dos organizaciones que se llaman: **The Nation Associates** y **The Friends of the Spanish Republic**, ambos de Nueva York. Estas dos organizaciones que son, para los efectos una sola, se han echado encima la responsabilidad de combatir al régimen del General Franco en España, obtener del gobierno norteamericano, por medio de su delegación ante las Naciones Unidas un apoyo decidido a favor de un rompimiento con España y demostrar que el actual gobierno español constituye una amenaza grave para la paz y la estabilidad del mundo. Desde mucho antes de la conferencia de San Francisco, esta gente, en su inmensa mayoría, según el membrete del papel, de tendencia conocidamente izquierdista, ha luchado para hacer de la cuestión española la piedra de toque de la política internacional. Hay que admirar, por cierto, la tenacidad y el tesón con que se han dedicado a mover la opinión, y a influir sobre los ánimos. El único consuelo, que es a lo sumo pasajero, es que hasta la fecha su influencia no ha producido efecto ninguno, y que la posición tanto de los Estados Unidos como de la Gran Bretaña en materia tan delicada no ha variado un ápice, a pesar de las estridencias de estos amigos sedicentes de la nación española y, según ellos, de su sufrido y amordazado pueblo.

El documento a que nos referimos es, en su esencia, un alegato pormenorizado a favor del rompimiento inmediato con España por la vía diplomática y el reconocimiento igualmente inmediato del gobierno republicano español como el representante legítimo de la nación española. Se refiere a los hechos ya harto conocidos de que desde marzo de 1946 las potencias mayores, singularmente los Estados Unidos, Inglaterra y Francia han hecho declaraciones tendientes a sostener la maldad esencial del régimen que impera en Madrid. Estas declaraciones originales fueron seguidas por las actuaciones del Consejo de Seguridad y más tarde la determinación de permitir que la Asamblea General de las Naciones Unidas tomase el espinoso asunto a su cargo. En el

espacio de nueve meses desde la declaración conjunta, nada ha sucedido que indique algún progreso en el desmoronamiento del gobierno español. El documento afirma que esta lentitud ha contribuido positivamente a mantener a Franco en el poder. Sus afirmaciones son:

1. Ha alentado al régimen de Franco a mantenerse en el poder, aunque después de San Francisco estaba al punto de caer.

2. Ha alentado a empresas oficiales y privadas a dar a Franco apoyo material, económico y financiero, indispensables para el sostenimiento.

3. Ha permitido a Franco, por métodos conocidos en el mundo nazi-fascista, de pervertir a los países hispanos de América, en momentos cuando urge mucho la unidad continental.

4. Ha creado una división entre los países y pueblos de las naciones unidas.

5. Ha contribuido a que el pueblo español pierda fé en las declaraciones de las Naciones Unidas.

El documento pretende luego demostrar que las condiciones internas en España han empeorado sensiblemente desde la Conferencia de San Francisco. Lo más extraordinario que se encuentra en esta manifestación es la afirmación categórica de que en España nadie puede esquivar la vigilancia oficial; que la censura se extiende a todos los actos de la vida humana; que si tres personas se reúnen en una esquina, el brazo férreo de la ley las desbarata. No se permite ninguna libertad de movimiento ni es posible informar al mundo de lo que está sucediendo dentro del país. Afirmación extraordinaria por cierto, en vista de que han ido a España una cantidad apreciable de periodistas de todas las procedencias y que se sepa, ninguno ha sido molestado ni más todavía impedido de ver lo que quiere ver. Cito un caso que conozco bien. Un antiguo profesor de la Universidad de Chicago, el Dr. Francis McMahon, actualmente, representante del **New York Post** en Madrid ha ido para pasar en la península un año. He leído algunos de sus crónicas en su periódico, con comentarios nada halagüeños para el régimen actual. Está criticando con bastante severidad ciertos aspectos de la vida española, y nadie lo ha visto salir todavía. Antes de ir para España, se le conocía como

poco adicto a Franco. Eso no fué motivo para que se le negase el pasaporte ni la visación. Allí está escribiendo como se le viene en gana, sin mayores entorpecimientos. Podría este mismo periodista entrar en Yugoslavia y escribir desde Belgrado exactamente lo que quisiera? Podría circular libremente por la Rusia Blanca y luego informar a sus lectores de lo que ha visto, especialmente si quiere referirse a cuestiones políticas?

Lo que el documento condena con mayor severidad es el hecho de que a pesar de lo fulminante de la declaración de Potsdam, muchos de los países que componen las Naciones Unidas continúan a mantener relaciones comerciales con España. Según las cifras citadas por esta agencia, durante los primeros seis meses de 1946, la Gran Bretaña vendió a España más de 3.350.000 libras esterlinas. Estas exportaciones incluyen vehículos, materiales manufacturados, etc. y hay indicaciones de que Inglaterra efectúe un pacto comercial con España en un futuro no lejano. En julio de 1945, según el documento que estamos examinando, los Estados Unidos permitieron que se vendiese a España más de 60.000 toneladas de azúcar, privando de esta cantidad a Polonia, Albania, y otros países que seguramente los autores de la protesta consideran de la más pura e inmaculada estirpe democrática. Durante los primeros meses de 1946, las importaciones de aceite de España alcanzaron la cifra de más de \$ 12.000.000. Se denuncia también los arreglos que ha hecho el gobierno argentino con España, mediante los cuales un comercio mucho más activo e interesante se está fomentando entre las dos naciones. Para colmo de la indignación de estos defensores de la ortodoxia democrática, Bélgica ha incluido un tratado comercial y entre sus disposiciones figura la del establecimiento de una línea marítima entre Amberes y España. Y este es precisamente el país que cualquier observador incauto creería estuviera al punto del rompimiento por la presencia alegada de León Degrelle en la península.

Para los lectores hispanoamericanos, lo más interesante de este alegato es la relación que hace de la llamada penetración propagandista española en Hispano América y en Filipinas. Habla de las compañías teatrales que han circulado por Hispano América; los toreros que han venido a este hemisferio, no para torear seguramente sino para organizar algunas células de la Falange. Se refiere al número de estudiantes

y de conferencistas que han ido a España durante los meses desde el término de la guerra y de la jactancia de la Embajada española en Washington en cuanto al intercambio cultural. Realmente, esta jactancia, si así se le puede llamar tiene cierta razón. He visto el folleto a que se refiere, y parece sumamente interesante el intercambio continuo que se ha realizado. Y es útil que recordemos que las figuras que han ido a España en estas condiciones no son gente retrógrada, de mentalidad cavernaria, que han sido embaucados tontamente por la propaganda española, sino personaje como Beveridge de Inglaterra que ocupó la cátedra de seguro social en la Universidad de Madrid durante la primavera del año en curso.

Lo más delicioso de todas las acusaciones es la que dice textualmente: "La Embajada española está utilizando su libertad en Estados Unidos para atacar las decisiones de los Estados Unidos y de las Naciones Unidas; sembrando la discordia entre sus miembros y justificando la opresión de su propio pueblo. "A tal extremo hemos llegado en el apasionamiento hoy en día que los más acérrimos defensores de la democracia, niegan a todo el mundo el derecho de la defensa, con la afirmación de que la defensa constituye sembrar discordia entre los acusadores. ¡Maravillosa la lógica! Se parece mucho a esa extraordinaria declaración de Trygve Lie, Secretario General de las Naciones Unidas de que había que tomar medidas contra España porque la continuación de Franco en el poder representaba un motivo de intranquilidad y de desasosiego para las naciones que forman las Naciones Unidas. Si esta tesis es verdadera, ¿entonces porqué no proponemos que el gobierno de la URSS se domítique, precisamente porque sus representantes constituyen una causa de desasosiego para las otras 53 naciones? ¿O porqué no insistir que Tito debe marcharse porque su presencia en el poder entorpece la armonía y las buenas relaciones? Sería diez veces más lógico y razonable, ¿porqué quién puede dudar que Tito es mucho más amenazador para las buenas relaciones actuales en Trieste que Franco? Pero nuestros liberaloides nada entienden de esta clase de lógica. Insisten que el mundo encontrará su salvación y supongo su paz solamente cuando el régimen en Madrid caiga. ¿Entonces de quiénes nos ocuparemos, para echar la culpabilidad de todo lo que sucede en el mundo? ¿Molotov? ¿Tito? ¿Bierut?

Hay una referencia a la obra publicada

por el gobierno español que se llama, **La dominación roja en España**. El libro, que he leído con cuidado, es un estudio documentado de las atrocidades cometidas en España durante la aciaga guerra civil. Muchas de sus apreciaciones pueden encontrar en una obra tan serena y de tanta altura como la de Salvador de Madariaga, titulada **España**. No hay en el alegato de **The Nation Associates** una sola palabra sobre el contenido de este libro, sino simplemente la afirmación, escueta de que es un ataque contra el gobierno legítimamente elegido en 1936.

Pero vamos al grano. En Hispano América, la Falange amenaza con arrollarlo todo, según esta fuente. En Chile, dice el documento, la Falange Exterior mantiene contacto con 80.000 alemanes que viven en ese país. La Falange, por supuesto, colabora estrechamente con la Iglesia Católica, que merece más de una palabra de ataque en el curso de estas páginas. El hecho de que el gobierno español mandara una misión especial a la inauguración del Presidente Ospina de Colombia, se toma como indicio irrefutable de propaganda. Pero cuándo es que una nación con la cual no se está en guerra, no hace precisamente esto? En la inauguración del Presidente Miguel Alemán de México, el gobierno canadiense mandó tres barcos de guerra, y nadie seguramente sospecha que eso sea algo fuera de lo común. Argentina, claro está, es la cabeza de turco preferida. Este país, igualmente fascista, según nuestra fuente, es el sostén de la Embajada franquista. Empréstitos, relaciones culturales, intercambio de artistas de cine, comercio, todo está citado para demostrar lo nefasto que es el apoyo mutuo entre Perón y Franco.

Pero es en Filipinas donde el alegato llega a sus acusaciones más tremebundas. La Iglesia es acusada de cómplice en la propaganda falangista, aliada entrecuacha de Franco en todo, y defensora de sus intereses de la República Filipina. Se cantó un Te Deum en la catedral de Madrid, reza la acusación. ¡Tamaño evidencia de la penetración oarsana de doctrinas fascistas en Filipinas, inspiradas por España! Nuestros autores claman por un rompimiento inmediato y contundente y entre la evidencia o prueba que deducen son algunos de los cálculos populares que se han hecho a base de encuestas que se han verificado en diversos países. Son interesantes para demostrar que la opinión pública, a pesar de que ha sido bombardeada con toda suerte de tergiversaciones, todavía no se ha inclinado

totalmente a la insensatez: En Inglaterra, por ejemplo, la encuesta popular reveló lo siguiente:

Que Inglaterra debía tomar medidas drásticas para acortar el comercio entre ese país y España: A favor, 48 por ciento; en contra 22 por ciento, ninguna opinión, 30 por ciento.

En Estados Unidos, las famosas encuestas Gallup, que se ocupan de auscultar la opinión pública sobre un sin fin de problemas arrojó los siguientes resultados:

A favor de un rompimiento de relaciones con España, 43 por ciento; contra el tal rompimiento 43 por ciento; sin opinión, 14 por ciento.

Lo extraño es que en EE. UU. a pesar de la enorme propaganda en contra de España, haya en una encuesta de esta naturaleza, todavía tanta gente contra el rompimiento como a favor. Tal vez la documentación tan cuidadosamente preparada por **The Nation Associates** no haya producido todo el efecto que se esperaba.

Pero el colmo es cuando se cita la protesta de 400.000 miembros de los sindicatos búlgaros que formularon una protesta contra Franco. Como si el más torpe no supiese en éste año de gracia que el único que piensa por Bulgaria es un caballero de apellido Dimitrov, en un tiempo, cabecilla notable del Comintern.

Aún en Francia, donde todo el mundo cree que la tendencia es exclusivamente anti-franquista, una encuesta, quién sabe hasta que punto, responsable, reveló los siguientes resultados:

A favor del reconocimiento del gobierno republicano español 40 por ciento; contra 35 por ciento, y sin opinión, 25 por ciento.

El documento termina expresando el deseo de que la Asamblea General ponga en marcha la determinación del Consejo de Seguridad y que recomiende el rompimiento franco y abierto con España. Luego exige el reconocimiento del gobierno republicano. Lo extraordinario es que pide que se reconozca un gobierno que nadie sabe, en el caso de que Franco cayese, contara jamás con el apoyo del pueblo español. Pero ya se sabe demasiado bien que la finalidad no es solamente la caída de Franco, sino un estado de cosas en España que bien puede ser terreno propicio para otros intereses bastardos. Es triste cosa que los que contribuyen a formar la opinión pública abandonen la lógica, la razón y la clara objetividad que nuestro tiempo clama con creciente intensidad.